
This is the **author's version** of the book part:

Cao Costoya, David; Torrents Juncà, Joan, 1997-; Masramon Cruzate, Alba.
«Entre el monumento funerario y la conmemoración cívico-política. Recordar
las víctimas de la última guerra carlista en la Cataluña de la Restauración
Borbónica». *La muerte pública. Los usos políticos del culto fúnebre en la España
contemporánea*, p. 115-133

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/324850>

under the terms of the  ^{IN}
COPYRIGHT license.

ENTRE EL MONUMENTO FUNERARIO Y LA CONMEMORACIÓN CÍVICO-POLÍTICA.
RECORDAR LAS VÍCTIMAS DE LA ÚLTIMA GUERRA CARLISTA EN LA CATALUÑA DE
LA RESTAURACIÓN BORBÓNICA

David Cao Costoya
Profesor Serra Húnter de la Universitat de Barcelona
Joan Torrents Juncà
Universitat Autònoma de Barcelona
Alba Masramon Cruzate
Universitat de Barcelona¹

Las memorias derivadas de las guerras y la violencia política son componentes clave para comprender las sociedades contemporáneas. La construcción significativa de los pasados traumáticos ha demostrado ser un fenómeno relevante en la definición y la cohesión de las comunidades, la forja de las identidades colectivas y las culturas políticas, la formación de la ciudadanía y la acción social. El mito de los «caídos» y el despliegue de una memoria pública centrada en los combatientes muertos y en las víctimas han sido constituyentes nucleares de esas representaciones². En el caso francés, se ha destacado el lugar central que las memorias de guerra han ocupado en la política y la cultura nacionales³. Si la Gran Guerra fue una inflexión decisiva en el despliegue de semejantes prácticas memoriales y cultos políticos y funerarios, lo cierto es que sus orígenes pueden remontarse al menos a la Revolución francesa, con el surgimiento del mito del pueblo en armas como constructor y encarnación misma de la nación⁴. En España fue con la guerra civil de 1936-1939 y el franquismo cuando el mito de los caídos tomó una nueva dimensión⁵. Sin embargo, su desarrollo puede seguirse desde la

¹ Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto «La memòria de la Tercera Guerra Carlina a la “Muntanya” catalana: els monuments commemoratius als caiguts (1875-1936)» (AP25/23), financiado en el marco de la XVIII Convocatòria d’ajuts per a projectes d’investigació o difusió cultural de l’Institut Ramon Muntaner y ha contado con el cofinanciamiento del Patronat d’Estudis Osonencs, el Centre d’Estudis Comarcals del Ripollès y l’Associació d’Estudis Torellonencs.

² KOSELLECK, Reinhart, *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2020.

³ DALISSON, Rémi, *Les guerres et la mémoire*, París, CNRS, 2013.

⁴ MOSSE, George L., *Soldados caídos. La transformación de la memoria de las guerras mundiales*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016; WINTER, Jay, *Remembering War. The Great War between Memory and History in the Twentieth Century*, New Haven, Yale University Press, 2006; BIARD, Michel y MAINGON, Claire, *La souffrance et la gloire. Le culte du martyre de la Révolution à Verdun*, París, Vendémiaire, 2018.

⁵ ARCO, Miguel Ángel del, *Cruces de memoria y olvido. Los monumentos a los caídos de la guerra civil española (1936-2021)*, Barcelona, Crítica, 2022.

guerra de la Independencia y en el transcurso de la lucha que la revolución y la contrarrevolución mantuvieron durante buena parte del siglo XIX⁶.

Entre 1872 y 1876 se desarrolló en España la última guerra carlista⁷. Finalizadas las hostilidades armadas (e incluso durante las mismas), actores sociales e institucionales diversos emprendieron un considerable trabajo de memoria para evocar e interpretar episodios del pasado conflictivo reciente, para honrar a sus muertos y glorificar a sus héroes y mártires⁸. Aunque la memoria de esta guerra civil constituyó durante la Restauración (1874-1931) un elemento relevante en los contenidos de las culturas políticas liberal, republicana y carlista o tradicionalista, así como de determinadas identidades cívicas locales, lo cierto es que la historiografía académica ha prestado hasta ahora una atención más bien escasa al fenómeno⁹. Ese cultivo funcional del pasado reciente se vehiculó por medios muy diversos. Aquí nos centramos únicamente en una de sus expresiones, los monumentos a los caídos que, al menos en algunos casos, se convirtieron en verdaderos *lieux de mémoire*¹⁰. Lo hacemos focalizándonos en el

⁶ DEMANGE, Christian, *El Dos de Mayo. Mito y fiesta nacional, (1808-1954)*, Madrid, Marcial Pons, 2004; PEYROU, Florencia, «El republicanismo. Las libertades del pueblo», en María Cruz Romeo y María Sierra (coords.), *La España liberal 1833-1874*, Madrid, Zaragoza, Marcial Pons, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, pp. 347-376; ROMEO, María Cruz, «Memoria y política en el liberalismo progresista», *Historia y Política*, 17 (2007), pp. 69-88; SÁNCHEZ, Raquel, «El héroe romántico y el mártir de la libertad: los mitos de la Revolución en la España del siglo XIX», *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 13 (2018), pp. 45-66; ZURITA, Rafael, «El progresismo. Héroes e historia de la nación liberal», en Romeo y Sierra (coords.), *La España liberal...*, *op. cit.*, pp. 317-346; CASPISTEGUI, Francisco Javier, *Espacios de la propaganda carlista*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Museo del carlismo, 2021, esp. p. 97-104.

⁷ ARÓSTEGUI, Julio, CANAL, Jordi y CALLEJA, Eduardo, G., *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003.

⁸ Sobre la figura del mártir laico y sus usos políticos v. DELPU, Pierre Marie, *Les nouveaux martyrs XVIII^e-XX^e siècle*, París, Passés Composés, 2024.

⁹ Algunas excepciones son: GARCÍA-SANZ, Ángel, «Lugares de memoria liberal de la última guerra carlista en Navarra. Su presencia en el callejero de Pamplona», *Historia contemporánea*, 28 (2004), pp. 397-424; CASTELLS, Luis, «La conmemoración como identidad (el 2 de mayo bilbaíno)», en Ramón López Facal y Miguel Cabo Villaverde, *De la idea a la identidad. Estudios sobre nacionalismos y procesos de nacionalización*, Granada, Comares, 2012, pp. 145-163; LEBRERO, Herminio, *Lugares de memoria institucionalizada en Cuenca (1877-2017). La historia que perdura*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2018, esp. pp. 61-70; RÚJULA, Pedro, «Conmemorar la muerte, recordar la historia. La Fiesta de los Mártires de la Tradición», *Ayer*, 51 (2003), pp. 67-85; CANAL, Jordi, *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2006, esp. pp. 275-292; CASPISTEGUI, *Espacios de la propaganda...*, *op. cit.*, esp. p. 97-104; MARTÍN, Gorka, «“Honrar a nuestros héroes muertos”. Conmemoraciones públicas, monumentos y memoria de las guerras carlistas», *Pasado y Memoria*, 26 (2023), pp. 221-255; CAO COSTOYA, David, «Commémorer les héros et les martyrs de la dernière guerre carliste dans l’Espagne de la Restauration (1874-1923)», en Pierre-Marie Delpu, (coord.), *Mutations et usages du martyre politique (Europe méridionale XIX^e-XXI^e siècle)*, Madrid, Casa Velázquez, en curso de publicación. Aunque el referente histórico conmemorado corresponde a la primera guerra carlista, v. ARCHILÉS, Ferran et al, *Ser de Castelló: la identitat local en l’època contemporània (c. 1880-1936)*, Castelló de la Plana, Fundació Dávalos-Fletcher, 2011.

¹⁰ NORA, Pierre, «Entre Mémoire et Histoire. La problématique des lieux», en *Id.*, (dir.). *Les lieux de mémoire*, París, Gallimard, 1997, pp. 23-43.

análisis de los casos relativos a dos poblaciones catalanas situadas en el norte de la provincia de Girona: Puigcerdà y Sant Joan de les Abadesses.

Como es conocido, Cataluña fue una de las regiones donde el conflicto armado cobró mayor importancia y las dos poblaciones mencionadas corresponden al área conceptuada a menudo como la *Montaña* catalana, uno de los epicentros de la actividad y el dominio territorial carlista, y escenario de algunos de los principales hechos de armas¹¹. En relación a los memoriales aquí tratados, nos preguntamos acerca de cuándo fueron erigidos y quiénes fueron sus principales promotores, si predominó el culto a unas figuras singulares o uno más bien colectivo e igualitario, si fueron soporte de un uso político del recuerdo y, pues, instrumento de propaganda, si motivaron y se inscribieron en ceremonias conmemorativas ocasionales o recurrentes, así como qué grado de movilización o transcendencia social tuvieron esas prácticas mnemónicas.

El estudio de los mencionados monumentos se ha realizado a partir del análisis de un amplio y variado catálogo de referencias que incluye prensa editada principalmente en Barcelona, Girona, Madrid y Puigcerdà (además de otras poblaciones), opúsculos, carteles y otras fuentes impresas, así como documentación municipal, parroquial y militar. Los casos de estudio se han seleccionado intencionalmente, habida cuenta del contraste de sus respectivos referentes históricos, suponiendo que eso pudo condicionar las iniciativas memoriales y su porvenir. En lo que a Puigcerdà respecta, se alude a la resistencia (exitosa) de la población frente a los asedios carlistas, con un coste no muy elevado en vidas humanas para los defensores. El acontecimiento de Sant Joan de les Abadesses, en cambio, remite a una hecatombe, el fusilamiento masivo de soldados del ejército gubernamental hechos prisioneros y que estaban a cargo del general carlista Francesc Savalls.

PUIGCERDÀ Y LA MEMORIA LIBERAL DE LOS ASEDIOS CARLISTAS

El 9 de septiembre de 1880 se inauguró en la capital de la Cerdanya, Puigcerdà, un destacado monumento conmemorativo dedicado a la figura del brigadier Josep Cabrinetty, el *Salvador*, epíteto ocasionalmente atribuido al militar mallorquín debido al auxilio que su columna prestó a quienes, en la Semana Santa de abril de 1873, resistían con dificultades y angustia al asedio de las fuerzas de Savalls y otros cabecillas

¹¹ TOLEDANO, Lluís Ferran, *La muntanya insurgent. La tercera guerra carlina a Catalunya, 1872-1875*, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 2004; *ID.*, *La Catalunya dels furs carlins. Dies que han fet Catalunya. 1 de novembre de 1874*, Barcelona, Rosa dels Vents-Penguin Random House, 2022.

carlistas¹². Pocos meses más tarde, en julio de aquel mismo año, Cabrinetty falleció en una acción contra el enemigo en el pueblo de Alpens (partido judicial de Berga, provincia de Barcelona). La noticia provocó conmoción entre los republicanos catalanes y los sectores populares anticarlistas, entre buena parte de los cuales el militar español gozaba de gran aprecio por su fidelidad a las instituciones vigentes y por su enérgica lucha contra la insurrección armada contrarrevolucionaria en la *Montaña* catalana, en pleno apogeo en la región¹³. El monumento, notable, fue obra del escultor catalán Rossend Nobas, ya por entonces un acreditado artista de reconocido temple liberal. Que una población pirenaica española como Puigcerdà, de unos 2500 habitantes, ostentara por entonces un memorial como aquel, era un hecho considerablemente insólito. A la altura de 1880 los monumentos conmemorativos de factura ambiciosa consagrados a la glorificación de héroes modernos no eran ni tan siquiera moneda corriente en Barcelona¹⁴. Que, el día 11 de abril de 1883, Puigcerdà inaugurara un segundo monumento conmemorativo relativamente destacable en su espacio urbano, en este caso un monolito para honrar las víctimas causadas por los asedios carlistas de 1837, 1873 y 1874 (en agosto y septiembre la población sufrió un nuevo cerco), convierte su caso en todavía más extraordinario.

La capital ceretana cultivó la memoria liberal de su defensa ante la contrarrevolución armada muy tempranamente y por medios distintos. Da una buena muestra de ello que, ya en abril de 1874, los representantes municipales acordaron por unanimidad conmemorar el primer aniversario del asedio sufrido el año anterior. El día 10 se celebraría una misa de acción de gracias y un rezo del rosario, y, por la noche, se lanzarían fuegos de artificio. Al día siguiente se oficiaría una misa de difuntos en sufragio de los fallecidos en la defensa, con asistencia de miembros del consistorio y

¹² Sobre los asedios carlistas a la población v. *El libro de honor de Puigcerdà*, Puigcerdà, Imprenta y Librería de Juan Diumenge, 1876; BOSOM, Sebastià, *Defensa de la vila de Puigcerdà enfront al atacs carlistes*, Puigcerdà, Institut d'Estudis Ceretans, 1987; BOIXADER, Pere, *Rastres de sang i de foc. La penúltima guerra civil al Prepirineu català*, La Pobla de Lillet, Impremta Boixader, 2013; SÁNCHEZ CARCELÉN, Antoni, «Resistir és vèncer: el setge carlí de Puigcerdà durant la Setmana Santa de 1873», *Ibix*, 6 (2010), pp. 197-215; VILADESAU, Josep *et al.*, *L'Efecte Cabrinetty. Puigcerdà. 10 d'abril de 1873. Antecedents, ressò i conseqüències*, Puigcerdà, Salòria, 2014; CUNILL, Gerard, «La tercera guerra carlina», en Sara Aliaga, *et al.*, *Història de la Cerdanya*, Girona, Diputació de Girona, 2021, pp. 667-673.

¹³ A título de ejemplo, *La Campana de Gracia*, Barcelona, 13-7-1873, p. 2. V. el capítulo de Álex Pocino en este mismo libro.

¹⁴ REYERO, Carlos, *La escultura conmemorativa en España. La edad de oro del monumento público, 1820-1914*, Madrid, Cátedra, 1999; MICHONNEAU, Stéphane, *Barcelona: memoria i identitat. Monuments, commemoracions i mites*, Vic, Eumo, 2002.

otras autoridades¹⁵. Se trataba del inicio de una conmemoración que se llevaría a cabo, bajo liderazgo municipal, con gran continuidad hasta la guerra civil de 1936-1939. En otras poblaciones catalanas (y no únicamente de Cataluña, como demuestran los casos de Bilbao y Cuenca, por ejemplo)¹⁶ los mitificados episodios de la última carlistada motivaron sus correspondientes conmemoraciones anuales y se convirtieron en elemento central de sus respectivas memorias locales¹⁷. La celebración del aniversario, en Puigcerdà, adoptó generalmente una naturaleza cívico-religiosa y se convirtió en uno de los grandes hitos festivos anuales de la población.

Además de su gran continuidad y del liderazgo institucional municipal, otra de las características de la conmemoración ceretana fue el de contar con un ceremonial relativamente rico y definido ya prontamente. Este incluía, como elemento destacado, una procesión cívica en la cual eran conducidos, de modo ritual, elementos emblemáticos como la bandera conmemorativa que algunos barceloneses habían regalado a la población en 1874 y el retrato de Cabrinetty¹⁸. Hasta el cambio de siglo, normalmente, los actos conmemorativos principiaban el 9, pero las jornadas centrales de la celebración eran el 10 y 11 de abril. El día 10 empezaba con el toque de diana y un oficio en acción de gracias, seguido de la manifestación cívica. Por la tarde y al anochecer se solían organizar algunas diversiones públicas. El día 11 por la mañana tenía lugar el oficio de difuntos por las víctimas y, seguidamente, el cortejo oficial se dirigía al cementerio, donde se realizaba una ofrenda floral ante las tumbas de los considerados como mártires. Ya presente desde el inicio, esta dualidad entre un día 10 comparativamente más festivo y el 11, que adoptaba una dimensión más claramente fúnebre y martirial, «día expresamente destinado a la memoria de las víctimas»¹⁹, se mantuvo hasta el final de la centuria, cuando dejaron de programarse actividades el día 11, sin que eso significara renunciar a la tradicional ofrenda floral²⁰.

«Lo monument de Cabrinetty es un altar patriòtich»²¹

¹⁵ Arxiu Comarcal de la Cerdanya (ACCE) (Puigcerdà), Ajuntament de Puigcerdà, Llibres d'actes de Ple, 1870-1874, 1-4-1874.

¹⁶ CASTELLS, «La conmemoración...», *op. cit.*; LEBRERO, *Lugares de memoria...*, *op. cit.*

¹⁷ CAO-COSTOYA, «Commemorer les héros...», *op. cit.*

¹⁸ *Ídem.*

¹⁹ *La Voz del Pirineo*, Puigcerdà, 12-4-1885, p. 15.

²⁰ Establecemos la caracterización a partir, fundamentalmente, del análisis de las crónicas de las conmemoraciones publicadas en *La Voz del Pirineo* (1879-1895) y de los programas festivos conservados en el ACCE, Col·lecció de cartells.

²¹ *La Campana de Gracia*, 12-9-1880, p. 1.

El propósito de perpetuar la memoria de Cabrinetty con una estatua en Puigcerdà se remonta al menos a los primeros meses de 1879. En la primavera de ese año ya se formó una comisión gestora para promover el monumento y se inició una subscripción pública en la población. No tardó en constituirse una subcomisión en Barcelona y a abrirse, también, una colecta en esa ciudad. La prensa republicana de la capital, que seguía con interés la iniciativa, destacó la respuesta entusiasta y popular de la subscripción de Puigcerdà²². En el teatro Circo Barcelonés se organizó una «función patriótica» con la finalidad de recaudar fondos para el monumento, pero los elevados costes de producción del espectáculo, *El Salvador de Puigcerdà y la muerte de Cabrinetty*, lo impidieron en primer término. Unos pocos días más tarde, y con la misma finalidad, la obra se repuso en escena junto con *La Carcajada*²³. También quiso colaborar Rossend Arús, quien destinó al monumento el producto de lo recaudado con *El cazador de águilas* en el Teatro Español²⁴. Causó cierta polémica el acto de la comisión gestora del monumento de ofrecer su presidencia honoraria al general Arsenio Martínez Campos, entonces presidente del consejo de ministros, quien habría rechazado la invitación aduciendo las connotaciones políticas del personaje homenajeado y de la iniciativa. Desde *La Publicidad* se juzgó como un error el mismo hecho de haberle brindado la presidencia de la comisión, porque desvirtuaba el sentido de la iniciativa y le imprimía un sello antiliberal y reaccionario. La prensa republicana barcelonesa jugaba al constaste entre ambos militares: Cabrinetty había luchado contra los carlistas, mientras que Martínez Campos les había ofrecido «empleos y honores»²⁵.

En enero de 1880 el consistorio municipal decidió que el monumento se instalara en el centro de la plaza Mayor o Nacional²⁶. En las fiestas del aniversario de los días 10 y 11 de abril tuvo lugar el acto oficial de colocación de la primera piedra y se fijó para el 9 de septiembre la inauguración del monumento, con motivo de la cual se diseñó y ejecutó un programa festivo del que tuvo cuidado una comisión específica²⁷. En agosto, en Puigcerdà, se afanaban en culminar las obras del pedestal, mientras que Rossend

²² *El Diluvio*, Barcelona, 30-3-1879, ed. tarde, p. 1307; *Diario de Valls*, Valls, 17-4-1879, p. 3; *La Publicidad*, Barcelona, 23-5-1879, p. 3; *Diari Català*, Barcelona, 25-5-1879, p. 6; *El Diluvio*, 28-5-1879, ed. mañana, p. 2882. Se organizó también una subcomisión para la subscripción en Madrid, *La Voz del Pirineo*, 25-1-1880, p. 1.

²³ *Diari Català*, 28-3-1880, p. 643; *Id.*, 4-4-1880, pp. 694-695; *Id.*, 8-4-1880, p. 724; *Id.*, 10-4-1880, p. 738.

²⁴ *El Diluvio*, 24-5-1880, ed. tarde, p. 4003.

²⁵ *La Publicidad*, 27-6-1879, p. 2; *La Campana de Gracia*, 6-7-1879, p. 2; *Diario de Barcelona*, Barcelona, 10-7-1879, ed. tarde, p. 7966; *La Publicidad*, 12-7-1879, p. 2.

²⁶ ACCE, Ajuntament de Puigcerdà, Llibres d'actes de Ple, 1880-1884, 19-1-1880, 29-1-1880.

²⁷ *La Voz del Pirineo*, 14-3-1880, p. 2; *Id.*, 18-4-1880, p. 1; *Id.*, 15-8-1880, p. 2; *Id.*, 25-8-1880, p. 2.

Nobas, en Barcelona, acababa la estatua, que fue transportada en ferrocarril hasta Ripoll, para luego ser arrastrada por tres yuntas de bueyes en un penoso trayecto hasta la capital ceretana. Su llegada a la población, anunciada con repique de campanas, fue el prolegómeno de la celebración. Miembros de la comisión gestora del monumento, de la comitiva de fiestas, el ayuntamiento y un heteróclito grupo de personas –en el que destacaban numerosos muchachos– salieron a recibir a Nobas y su obra, y un «gentío inmenso» se sumó a su entrada y tránsito por la villa hasta la plaza²⁸. La estatua fue «saludada ab frenesí y ab una especie de reverencia religiosa»²⁹.

La inauguración del monumento fue un verdadero acontecimiento. Las fiestas, en los días 9 y 10 de septiembre, congregaron muchas «gentes de ambas Cerdañas, la española y la francesa», pero también de lugares más lejanos: «no habíamos visto nunca en esta villa tanta gente reunida»³⁰. Las celebraciones comprendieron una manifestación cívica, varias diversiones públicas callejeras, bailes, conciertos, un banquete, fuegos artificiales, además de la decoración de plazas y calles e iluminaciones extraordinarias. Entre los adornos se contaban retratos de Cabrinetty, motivos alusivos a sus gestas militares, episodios de las guerras civiles, dedicatorias a la libertad, el progreso y el ejército español, así como gallardetes con los colores nacionales. El carácter inequívocamente liberal del evento quedó subrayado con la interpretación, entre otras piezas, de los himnos de Riego, Garibaldi, Peracamps y Bilbao³¹.

El acto ceremonial de descubrir la estatua fue el momento climatérico de la celebración. Las crónicas destacan el entusiasmo con que fue experimentado por los asistentes³². El monumento lo conformaba una gradería de tres escalones de granito que servían de base al pedestal ejecutado por Arseni Monet, sobre el cual se erigía la estatua de Nobas, que mereció elogios unánimes. El artista, que había renunciado generosamente a cobrar sus emolumentos, fue nombrado hijo adoptivo de Puigcerdà. El momento más conmovedor fue cuando el periodista republicano Josep Roca i Roca, por encargo de la viuda, Etelvina Guterres, presentó al pueblo los hijos de Cabrinetty, quienes ofrendaron al municipio la espada que presuntamente llevaba su difunto padre cuando acudió en auxilio de la población con su columna (imagen 1). Según Arús, «las lágrimas corrían

²⁸ *Crónica de Cataluña*, Barcelona, 4-9-1880, ed. tarde, pp. 4-5; *La Publicidad*, 5-9-1880, p. 2; *El Diluvio*, 10-9-1880, ed. tarde, p. 714.

²⁹ *La Il·lustració Catalana*, Barcelona, 20-9-1880, p. 58.

³⁰ *El Diluvio*, 10-9-1880, ed. tarde, p. 714; *La Voz del Pirineo*, 13-9-1880, p. 1.

³¹ *La Publicidad*, 12-9-1880, p. 2.

³² V. p. ej. *La Voz del Pirineo*, 13-9-1880, p. 1.

cara avall fins dels mes impassibles, la emoció era manifesta, viva y general»³³. La espada, que fue entonces paseada por las calles «como una reliquia»³⁴, acabó incorporándose en el ceremonial de la conmemoración anual de la defensa de abril de 1873³⁵.



Imagen 1. Apel·les Mestres se desplazó a Puigcerdà para cubrir el acontecimiento. Su ilustración muestra varios aspectos relevantes del acto de inauguración del monumento a

³³ *Diari Català*, 13-9-1880, p. 125.

³⁴ *El Diluvio*, 11-9-1880, ed. tarde, p. 7172.

³⁵ CAO-COSTOYA, «Commémorer les héros...», *op. cit.*

Muy especialmente la prensa republicana barcelonesa prestó gran atención al acontecimiento y dedicó esfuerzos considerables a cubrir directamente la noticia, con enviados como Roca, Arús, Emili Junoy o Ignasi Dublé, entre otros, quienes pusieron gran empeño en connotar inequívocamente la iniciativa. Las fiestas y el monumento eran un homenaje al *Salvador* de Puigcerdà, un testimonio de compromiso inquebrantable con la patria liberal y la causa de la democracia³⁶. Cabrinetty, asesinado por las huestes carlistas, había sido devuelto en calidad de inmortal a un pueblo que lo adoraba como ídolo³⁷.

«Se alza severa la urna funeraria de nuestros gloriosos mártires»³⁸

Como ya hemos mencionado, Puigcerdà inauguró un segundo monumento escultórico conmemorativo relevante en abril de 1883. El obelisco en cuestión se instaló también en un lugar céntrico de la población, la por entonces llamada plaza de Cabrinetty (ahora *dels Herois*), cerca de la iglesia parroquial y en el espacio que hasta mediados del siglo XIX había servido como cementerio³⁹. La idea de levantar un monumento a las víctimas (en plural) del asedio de 1873, complementando el proyecto dedicado singularmente a la figura de Cabrinetty, se formuló ya en abril de 1880, en el contexto del aniversario, cuando se puso la primera piedra del memorial dedicado al caudillo. El día 11 de abril, luego de haber depositado las coronas fúnebres en el cementerio y justo antes de disolver la manifestación, el concejal Jaume Duran propuso a los asistentes «la erección de un pequeño monumento para la conservación de los restos de las víctimas del 10 y 11 de Abril»⁴⁰. Fue en septiembre de aquel mismo año, en las celebraciones con motivo de la inauguración de la estatua a Cabrinetty, cuando la idea se retomó. En el contexto del banquete en honor a los hijos del caudillo y los representantes de la prensa, de nuevo se propuso «levantar en el cementerio de esta villa un pequeño mausoleo en honor a la memoria de las víctimas de la última guerra civil». La subscripción voluntaria para

³⁶ *La Publicidad*, 12-9-1880, p. 2; *Id.*, 13-9-1880, p. 1.

³⁷ *Gaceta de Cataluña*, Barcelona, 12-9-1880, p. 1; *La Campana de Gracia*, 12-9-1880, p. 1; *Id.*, 19-9-1880, pp. 1-2.

³⁸ *La Voz del Pirineo*, 14-4-1895, p. 2.

³⁹ BOSOM, Sebastià y SOLÉ, Martí, *Carrers i places de Puigcerdà. Una passejada per la seva història*, Puigcerdà, Ajuntament de Puigcerdà, Arxiu Històric Comarcal de Puigcerdà, 1998, pp. 98-100.

⁴⁰ *La Voz del Pirineo*, 18-4-1880, pp. 1-2.

sufragar el panteón se abrió entonces, encabezándola el diputado a Cortes por el distrito, Fèlix Macià Bonaplata, y se inscribieron varios de los presentes⁴¹.

En abril de 1882 se acordó que se colocara la primera piedra del monumento, aprovechando la costumbre de la ofrenda floral en el cementerio, en el marco de la conmemoración del aniversario del asedio de 1873, como efectivamente se hizo⁴². El día 11 de abril, tras los funerales, el cortejo se dirigió al cementerio para «tributar un recuerdo y una lágrima sobre la tumba de aquellos mártires», no sin antes hacer una ofrenda floral a la estatua de Cabrinetty y a la sepultura del capitán Sansa, cuyos restos reposaban en el *cementerio viejo*⁴³. En enero de 1883 una noticia de prensa informaba de que el boceto elegido era de Nobas –quien también se responsabilizó de las cuatro lápidas blancas y del escudo de armas de Puigcerdà– y de que la obra se había encargado a la compañía de explotación de la cercana cantera de Isòvol, de donde procedían los bloques de mármol rojizo con los cuales se obró el monumento⁴⁴.

En algún momento entre el acto protocolario de colocación de la primera piedra y febrero de 1883 se tomó la decisión, sin que conozcamos explícitamente por qué, de erigir el monumento no en el cementerio y como mausoleo, tal como se había proyectado hasta entonces, sino como obelisco puramente conmemorativo en una plaza pública⁴⁵ (imagen 2). El memorial fue efectivamente inaugurado, según lo previsto, en el marco de las fiestas del aniversario de 1883 y, a pesar de no tener una naturaleza estrictamente funeraria, en la prensa local fue mencionado recurrentemente como «mausoleo» y «panteón» o incluso «urna» y «losa sepulcral», aunque cabe concluir que esas atribuciones conferidas al monumento eran simbólicas⁴⁶. Resulta interesante que, desde la construcción del obelisco, el ceremonial de los festejos conmemorativos del aniversario de abril varió levemente. Si hasta entonces uno de los actos fundamentales del programa oficial era la ofrenda floral en el cementerio, desde la erección del obelisco, las coronas fúnebres que la corporación municipal y algunos particulares dedicaban a las víctimas ya no se depositaron en el camposanto, sino que se estableció la costumbre de hacerlo al pie del monolito (como también en el pedestal de la estatua a Cabrinetty).

⁴¹ *La Voz del Pirineo*, 13-9-1880, p. 1-2; *Diari Català*, 16-9-1880, p. 146.

⁴² ACCE, Ajuntament de Puigcerdà, Llibres d'actes de Ple, 1880-1884, 5-4-1882.

⁴³ *La Voz del Pirineo*, 16-4-1882, pp. 1-2.

⁴⁴ *Eco de la provincia de Gerona*, 19-1-1883, p. 4480; *Id.*, 20-3-1883, p. 4874.

⁴⁵ ACCE, Ajuntament de Puigcerdà, Llibres d'actes de Ple, 1880-1884, 8-2-1883, 23-3-1883, 29-3-1883.

⁴⁶ P. ej. *La Voz del Pirineo*, 12-4-1885, p. 1; *Id.*, 15-4-1894, pp. 1-2; *Id.*, 14-14-1895, pp. 1-2.



Imagen 2. Postal s/d. que muestra el obelisco inaugurado el 1883 en honor a las víctimas de los asedios carlistas. Plaza de los Héroes, Puigcerdà. Colección de David Cao Costoya.

El lugar de los monumentos a Cabrinetty y las víctimas de los asedios en los festejos conmemorativos locales y su fortuna postrera

Ambos monumentos se afianzaron como lugares de memoria neurálgicos de las Fiestas del 10 y 11 de abril y quedaron integrados en las prácticas más o menos ritualizadas que se llevaban a cabo en cada aniversario⁴⁷. Además de recibir ofrendas florales, también podían ser objeto de iluminaciones especiales junto con la casa capitular, convirtiéndose así en puntos de referencia de la celebración. El protagonismo principal siempre recayó en la estatua del brigadier, a la que el séquito de la procesión cívica rendía tributo particularmente antes de recorrer las principales calles de la población. Era también el punto final del pasacalle de la vigilia y el lugar en que aquella misma víspera, por la noche, salía la música a «dar una serena a Cabrinetty, reuniéndose con tal motivo todo el pueblo puigcerdanés alrededor de la estatua del héroe»⁴⁸. Al fin y al cabo, la estatua estaba instalada en el corazón de la plaza Mayor, y eso la situaba en el centro neurálgico de la vida ciudadana, siendo así que el mercado se hacía bajo su mirada, las serenatas y

⁴⁷ V. las crónicas de las conmemoraciones publicadas en *La Voz del Pirineo* (1879-1895) y los programas festivos conservados en el ACCE, Col·lecció de cartells.

⁴⁸ *La Voz del Pirineo*, 17-4-1887, p. 2.

bailes de la *fiesta mayor* del Roser se desarrollaban alrededor de la misma, y la procesión de Corpus no dejaba de transitar por aquel espacio⁴⁹.

En abril de 1936 se celebraron aún las fiestas conmemorativas del 10 y 11 de abril y se hicieron las tradicionales ofrendas florales. Unos meses más tarde, en el invierno inmediato, la estatua de Cabrinetty fue derribada y destruida por elementos *incontrolados*. El 15 de agosto de 2012, como resultado de una iniciativa ciudadana que contó con el apoyo municipal, se erigió una nueva estatua de bronce representando al brigadier en otro lugar de la misma plaza⁵⁰. Por su parte, el monolito original dedicado a las víctimas de los asedios ha perdurado hasta hoy, con algunos cambios, pero conservando sus rasgos más característicos, cerca de su emplazamiento primitivo.

LA MEMORIA DE LOS «MÁRTIRES DE VALLFOGONA» Y SU MONUMENTO FUNERARIO EN SANT JOAN DE LES ABADESSES

En el mismo período en que el carlismo catalán fue capaz de sostener los citados asedios de Puigcerdà, también se produjo la sonada Batalla del Toix, del 14 de marzo de 1874, en la que la columna del mariscal Eduard Nouvilas fue derrotada por los carlistas de Savalls⁵¹. Como consecuencia más destacada de este combate, los carlistas forzaron la toma de Olot, destacada población del noreste catalán que pasaría a ser la joya de las huestes legitimistas⁵². Igualmente, la batalla produjo un gran contingente de prisioneros gubernamentales que, cuatro meses más tarde, luego de ser trasladados hasta la próxima villa de Vallfogona de Ripollès, serían ejecutados por orden de Savalls.

Así, el 17 de julio de aquel mismo año, los presos pertenecientes al Cuerpo de Carabineros fueron evacuados de Vallfogona y fusilados en la aislada parroquia de Sant Bartomeu de Llaés. Debido a la pequeñez del camposanto local⁵³, fueron enterrados en un prado próximo, previamente bendecido. El mismo día, la tropa, suboficiales y oficiales de varias unidades que quedaban en Vallfogona fueron quintados y ejecutados, bajo la dirección de Jaume Berga, *Canova*, en un campo cerca del *mas* Caramelles, en el

⁴⁹ *La Voz del Pirineo*, 11-7-1886, p. 2; *Id.*, 20-7-1890, p. 2.

⁵⁰ VILADESAU *et al.*, *L'Efecte Cabrinetty...*, *op. cit.*

⁵¹ Para una detallada descripción de la batalla, v. CLAVIJO, Juli. «1874: apogeu i decadència del carlisme a Catalunya», *Annals del Patronat d'Estudis Històrics d'Olot i Comarca*, 26 (2015), pp. 57-107.

⁵² TOLEDANO, *La Catalunya dels furs...*, *op. cit.*, 2022, pp. 153-157.

⁵³ En las diferentes fuentes consultadas se mencionan 63, 73, 74, 75, 80 u 85 muertos. En el libro de óbitos de Sant Bartomeu de Llaés constan 63 difuntos. Arxiu i Biblioteca Episcopal de Vic, Fondos Parroquiales: Arxiu Parroquial de Sant Bartomeu de Llaés, Leg. C-D/1, pp. 76-85.

municipio de Sant Joan de les Abadesses⁵⁴. Sus cadáveres fueron enterrados por los propios vecinos en el cementerio de dicha localidad y, días después, el ayuntamiento sanjuanense costeó un oficio de difuntos⁵⁵.

«De la memoria de los buenos liberales no puede borrarse nunca el recuerdo del día 17 de julio de 1874»⁵⁶

Tan pronto como la prensa y la propaganda anticarlista se hizo eco de dichas matanzas, tildadas como «pitjors que [les de]ls Mahometans»⁵⁷, su impacto propició el desprestigio del carlismo y, especialmente, de Savalls, incluso en el propio seno del movimiento legitimista⁵⁸. Y es que, aunque excepcionales por su carácter masivo y dirigido específicamente contra militares⁵⁹, las hecatombes de Llaés y Sant Joan se sumaron a otros fusilamientos mandados por el cabecilla ampurdanés durante la misma ofensiva de Olot. En este sentido, el 14 de diciembre de 1873, en Les Preses, ya habían sido ajusticiados seis voluntarios del Batallón de Guías Federales de la Alta Montaña y, el 19 de marzo de 1874, una treintena de Voluntarios de la Libertad y militares en Besalú⁶⁰.

Durante la Restauración, estas masacres «hermanas» suscitarían conmemoraciones y la erección de sendos monumentos funerarios, a excepción de la de Les Preses que, poco trascendente, sólo motivaría una –aparentemente fallida– iniciativa de mausoleo por parte de republicanos olotenses, en 1902⁶¹. Por un lado, para rememorar los hechos de Besalú, los republicanos y liberales de dicho pueblo y su comarca impulsaron una procesión cívica anual que, con un ritual claramente definido, acababa ante una sencilla

⁵⁴ Sin contar a cuatro soldados que pudieron esconderse y escapar, en las fuentes consultadas se refieren 138, 118, 114, 113, 112, 111, 110, 109 o 108 muertos. En el libro de óbitos de Sant Joan de les Abadesses constan 114. Arxiu del Monestir de Sant Joan de les Abadesses, Parròquia de Sant Joan i Pau de Sant Joan de les Abadesses, Registres de sagraments, Llibre d'òbits, vol. 6, pp. 1-3.

⁵⁵ Para varios relatos de ambas matanzas, v. *La Correspondencia de España*, Madrid, 17-8-1874, p. 3; *La Lucha*, Girona, 21-8-1874, pp. 1-2; SÁNCHEZ, Francisca de Paula, *Fusilamiento de los prisioneros de Olot el 17 de julio de 1874. Apuntes para la historia contemporánea*, Girona, Imprenta de Pablo Puigblanquer, 1874, pp. 7-23; *Diario de Barcelona*, 10-11-1886, pp. 12847-12849; *Id.*, 14-11-1886, pp. 13042-13044; CAPDEVILA, José de, *Opúsculo en honor de los 118 gefes, oficiales y soldados procedentes de la columna Nouvilas fusilados en 17 de julio de 1874*, Ripoll, Imprenta y librería de Ramón Bonet, 1891, pp. 5-12 y el relato de Nouvilas en *apud*. CLAVIJO, Juli, «1874: apogeu...», *op. cit.*, pp. 80-81.

⁵⁶ *La Lucha*, 17-10-1884, p. 2.

⁵⁷ Arxiu Comarcal del Ripollès (Ripoll), Fondos bibliográficos: documento I1/37 («Desengany dels carlistes»).

⁵⁸ MUNDET, Josep Maria y PUIGDEVALL, Narcís, *Savalls. El general carlí*, Sant Vicenç de Castellet, Farell Editors, 2018, p. 135.

⁵⁹ TOLEDANO, *La muntanya insurgent...*, *op. cit.*, pp. 287-299.

⁶⁰ *La Lucha*, 1-1-1874, p. 2; *Id.*, 22-3-1874, p. 3.

⁶¹ BARNADAS, Joan, *Joan Deu i Ros. Una biografia política*, Olot, Ajuntament d'Olot, 2001, pp. 105 y 122-123.

cruz –aún existente hoy en día–, erigida en el lugar de la matanza, el Camp del Candell⁶². Por otro lado, e igual que en el caso de Besalú, los fusilamientos de Llaés y Sant Joan quedaron grabados en la memoria del republicanismo y del liberalismo más avanzado, así como, en menor medida, del conservadurismo⁶³. Alrededor de cada 17 de julio, el relato de los «mártires de Vallfogona», o también «mártires de Olot», era reproducido en varias publicaciones republicanas y liberales⁶⁴. Incluso fue recordado en otras conmemoraciones, como los aniversarios de los ataques carlistas de La Jonquera e Igualada⁶⁵. Asimismo, en algunos encontronazos con los tradicionalistas se oyeron gritos de «¡mueran los asesinos de Llaés!» entre elementos republicanos y liberales, como en Figueres, en 1887, y en Vilanova i la Geltrú, en 1890⁶⁶. No obstante, más allá de estas remembranzas, y a diferencia de Besalú o de Puigcerdà, en los lugares de los fusilamientos de Llaés y Sant Joan se alzaron monumentos funerarios ligados a conmemoraciones eminentemente institucionales y castrenses, sin carácter político. Seguramente, esto se debió al hecho de que todas las víctimas eran una masa, más o menos anónima, de miembros del Ejército sin filiación política conocida, y no voluntarios o militares carismáticos y populares como Cabrinetty.

Pongamos el caso de Llaés. Allí, el 18 de febrero de 1879, en el campo donde reposaban los carabineros muertos, fue inaugurado un panteón patrocinado por Manuel Gasset y Mercader, marqués de Benzú e Inspector General de Carabineros, sufragado enteramente por este cuerpo militar, en un acto cívico-religioso que fue prácticamente copado por el elemento castrense⁶⁷. Una demostración de corporativismo militar perpetuado en las sucesivas conmemoraciones en el monumento, donde las ceremonias de actores demorepublicanos fueron escasas y esporádicas, a diferencia de una consolidada misa anual con ofrendas florales costeada por el propio Cuerpo de Carabineros⁶⁸.

De una sencilla cruz a un mausoleo para «los inmolados en aras de la patria»⁶⁹

⁶² VALERI, Xavier, «Del Toix als camps del Candell (1874). Restes testimonials del conflicte carlí», *Annals del Patronat d'Estudis Històrics d'Olot i Comarca*, 20 (2009), pp. 213-226.

⁶³ A título de ejemplo del último, *La Dinastía*, Barcelona, 19-02-1884, p. 1101.

⁶⁴ Como muestra, NAKENS, José, *Los crímenes del carlismo. Folleto 2º*, Madrid, s/e, s/a, pp. 5-10; *El Ampurdanés*, Figueres, 27-7-1884, pp. 1-2 o *La Iberia*, Madrid, 18-7-1884, p. 1.

⁶⁵ *La Lucha*, 6-10-1887, p. 1; *Igualada Radical*, Igualada, 17-7-1909, p. 8.

⁶⁶ *La Iberia*, 14-4-1887, pp. 1-2; *La Opinión*, Palma de Mallorca, 16-4-1890, p. 2.

⁶⁷ *La Imprenta*, Barcelona, 21-7-1878, p. 4864; *El Clamor de la Patria*, Madrid, 25-2-1879, p. 2.

⁶⁸ *La Correspondencia Militar*, Madrid, 28-8-1928, p. 6.

⁶⁹ *El Correo Militar*, Madrid, 5-1-1891, p. 2.

Como se ha dicho, una dinámica muy similar aconteció alrededor de los monumentos funerarios en recuerdo de las víctimas caídas en Sant Joan de les Abadesses. A este respecto, el primero fue impulsado por el Regimiento de Infantería de Borbón (entre 1864 y 1875, de Cádiz) nº17, del que formaban parte treinta de los fallecidos, y se trató de una cruz levantada sobre la fosa del cementerio donde descansaban los fusilados. Austera, constaba de dos postes negros de madera, cubiertos por un velo y con inscripciones que recordaban los fusilamientos y los promotores del monumento. Se inauguró el 17 de febrero de 1876, con un sencillo acto precedido por una misa en el Monasterio de Sant Joan⁷⁰. Ahora bien, más allá de posibles conmemoraciones informales por parte de liberales locales⁷¹, es probable que tal cruz pasara mayormente desapercibida. No casualmente, en mayo de 1876, el periódico liberal gerundense *La Lucha* proponía, sin éxito, una suscripción nacional para costear un mausoleo para las víctimas de Llaés y Sant Joan, respondiendo a un vecino de Vallfogona que reprochaba, equivocadamente, no haberse erigido «ni una modesta cruz» en su recuerdo⁷². Es más, en 1887, según un superviviente del Regimiento de Infantería de Navarra nº 25, era costumbre que, cada 17 de julio, los veteranos de la columna Nouvilas realizaran una excursión hasta el monumento de Llaés para ofrendar coronas de siemprevivas, olvidándose de la cruz sanjuanense⁷³, que aún estaba en pie⁷⁴.

Esta situación cambiaría a finales de 1889 cuando, a raíz de la secularización del cementerio de Sant Joan y del traslado de los restos a una nueva necrópolis municipal, Ramón Blanco Erenas, marqués de Peña Plata y Capitán General de Cataluña, impulsó la construcción de un mausoleo para albergar las cenizas de los fusilados de Sant Joan, en una parcela que fue cedida por el ayuntamiento en diciembre de aquel año⁷⁵. La iniciativa causó una gran impresión entre la prensa liberal e, incluso, propició una petición del *Diario de Barcelona* y *La Lucha* para que los cadáveres de Llaés y Besalú

⁷⁰ *La Época*, Madrid, 1-3-1876, p. 3 y CAPDEVILA, *Opúsculo en honor...*, op. cit., p. 18. Las inscripciones rezaban «Recuerdo á los 109 prisioneros que fueron fusilados por los carlistas el día 17 de julio de 1874 y descansan en este sitio. DEP» y «Sus compañeros los oficiales, clases é individuos de la cuarta compañía, primer batallón del regimiento infantería de Borbón, núm. 17».

⁷¹ Un sanjuanense anónimo afirmaba que era costumbre de «los que sangre noble y liberal tenemos» acompañar a los forasteros a esta cruz para «hacerles sobre el terreno una reseña del fusilamiento, y derramar sobre los restos una lágrima». *El Diluvio*, 27-2-1890, ed. tarde, p. 1770.

⁷² *La Lucha*, 26-5-1876, pp. 2-3.

⁷³ *El Diluvio*, 17-7-1887, ed. mañana, p. 5812; *Id.*, 19-7-1887, ed. mañana, p. 5859.

⁷⁴ Así lo atestiguaba Joan Mañé i Flaquer en *Diario de Barcelona*, 14-11-1886, p. 13043.

⁷⁵ *La Nueva Lucha*, Girona, 22-10-1889, p. 3; CAPDEVILA, *Opúsculo en honor...*, op. cit., p. 13.

también fueran trasladados a algún cementerio y se les construyeran los respectivos monumentos funerarios. Sin embargo, la propuesta no fructificó⁷⁶.

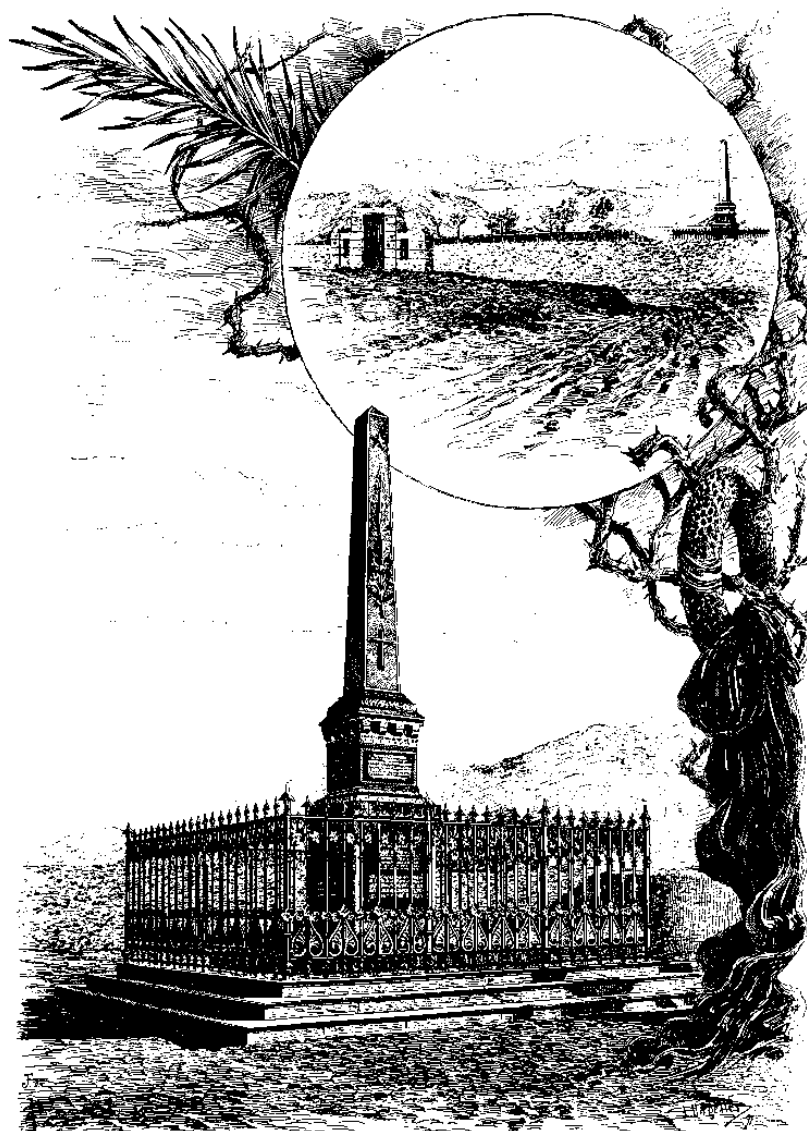
Sea como sea, con un coste de 15 000 pesetas sufragadas por una suscripción promovida dentro del Ejército radicado en Cataluña, el monumento fue proyectado por el teniente coronel Gustavo Valdés Humarán, comandante jefe de Ingenieros de Girona⁷⁷, y su construcción, con piedra calcárea de Girona y mármol negro de Bélgica, se encomendó a los escultores Carlos y Gabriel Gómez, al cerrajero Bartolomeu Ricart y al artista Josep Llopart, todos de Girona. Desde allí, las piezas del mausoleo –formado por una base cuadrada con lápidas, un obelisco y una verja circundante– fueron transportadas en ferrocarril hasta Sant Joan, donde existía una estación a razón de las minas de carbón de la zona. Una vez en esta población, las obras, que fueron llevadas a cabo entre julio y septiembre de 1890, levantaron una gran expectación. De hecho, el propio Arsenio Martínez Campos visitó los avances constructivos y, cuando estos finalizaron, se vivió un auténtico acto de preinauguración, con aplausos de un improvisado público y el sentido abrazo entre Valdés y Gabriel Gómez. Aunque el mausoleo fue bendecido pocos días después, los cadáveres no fueron exhumados del cementerio viejo hasta el 15 de diciembre por una brigada del Batallón de Cazadores de Figueres nº 6⁷⁸, y la inauguración oficial no se verificó hasta el 29 de aquel mes, con un acto cívico-religioso⁷⁹ (imagen 3).

⁷⁶ *Diario de Barcelona*, 20-10-1889, pp. 12807-12808; *La Lucha*, 23-10-1889, p. 3.

⁷⁷ Archivo General Militar de Segovia, Fondo 3ª Sección, 3ª Divisió: Leg. 507.

⁷⁸ *La Lucha*, 24-07-1890, p. 2; *Id.*, 30-7-1890, p. 2.; *Id.*, 22-8-1890, pp. 2-3; *Id.*, 3-9-1890, p. 3.; *Id.*, 12-9-1890, p. 2; *Id.*, 19-9-1890, p. 2; *Id.*, 25-9-1890, p. 3 y *El Independiente*, Girona, 19-12-1890, p. 2.

⁷⁹ Los restos de los fusilados fueron los primeros del cementerio viejo en ser trasladados al nuevo. *El Independiente*, 9-1-1891, p. 2.



CEMENTERIO NUEVO DE SAN JUAN DE LAS ABADESES. MONUMENTO ERIGIDO A LA MEMORIA DE LOS 118 JEFES, OFICIALES E INDIVIDUOS DE TROPA FUSILADOS EL 17 DE JULIO DE 1874 POR LOS CARLISTAS, EN VALLFUGONA. DEXFOTOGRAFAS DE NEXATRO ENVIADO ESPECIAL SEÑOR SLRÉ.

Imagen 3. Grabado que muestra el mausoleo inaugurado el 29 de diciembre de 1890 en el cementerio nuevo de Sant Joan de les Abadesses, en honor a los soldados fusilados el 17 de julio de 1874. *La Ilustración Hispano-Americana*, Madrid, 11-1-1891, p. 20. Hemeroteca Digital, Biblioteca Nacional de España.

Presidida por Joaquín Ahumada Centurió, general de división y Gobernador Militar de Girona, en representación de un enfermo marqués de Peña Plata, la ceremonia, según las crónicas, aplegó un gran gentío, formado por los vecinos de Sant Joan, trabajadores de las minas, asistentes de Vic, Ripoll, Olot y Camprodon y prensa de Girona y Barcelona. Entre las autoridades, hicieron acto de presencia multitud de oficiales y soldados de varios cuerpos del Ejército –llegados el día anterior en desfilada–, dos canónigos en representación de Josep Morgades, obispo de Vic, el ayuntamiento de Sant Joan y el

conservador Antoni Mataró Vilallonga, Gobernador Civil de Girona, junto al también conservador Josep d'Oriola-Cortada i Salses, conde de la Vall de Merlès. El acto empezó con unas honras fúnebres en la iglesia parroquial, donde, en su crucero, se había construido un catafalco con una urna cineraria en forma de ataúd que albergaba las cenizas exhumadas. A continuación, un cortejo fúnebre encabezado por los canónigos se dirigió hacia el nuevo cementerio en procesión. Cuatro soldados transportaron la urna, de la cual salían cintas sujetadas por los jefes militares. Detrás suyo, desfilaron más militares con hachas, acompañados del resto de autoridades y público, así como de una orquesta militar dirigida por Teófilo Salvadó, al son de la marcha fúnebre de la ópera *June* (1858), de Errico Petrella. Llegados al mausoleo, y después de un canto de responsos y dos descargas, Ahumada, sin poder «contener su emoción y las lágrimas»⁸⁰, fue el único en pronunciar una alocución, de tinte conservador y conciliador⁸¹. Así, sin hacer mención al carlismo, remarcó que aquel mausoleo no pretendía «reverdecir odios ni enconos, ni recordar un pasado que todos hemos olvidado lealmente». Contrariamente, tan sólo quería ser una muestra de «caridad cristiana» y de «afecto y compañerismo militar» hacia unos «mártires» que eran ejemplo de unos valores de patriotismo, fidelidad y lealtad compartidos «por todos los elementos sociales, cualquiera [*sic.*] que sean sus opiniones». Finalmente, los restos mortales se depositaron en la cripta del mausoleo, las llaves de esta se entregaron al alcalde de Sant Joan y la tropa marchó alrededor del monumento⁸².

Posteriormente, las conmemoraciones anuales en el mausoleo de Sant Joan debieron seguir el mismo patrón que en Llaés, con actos religiosos y funerarios meramente ligados al Ejército que, en este caso, aún a día de hoy perduran, si bien coincidiendo con Todos los Santos y no con la fecha de los fusilamientos⁸³. En efecto, ya el 17 de julio de 1891, un grupo de veteranos de la columna Nouvilas colocó una corona en el recién inaugurado mausoleo⁸⁴. Igualmente, estos mismos veteranos, un año después,

⁸⁰ *El Independiente*, 2-1-1891, p. 1.

⁸¹ Gorka Martín comete dos errores puntuales de identificación cuando afirma que el discurso fue pronunciado por el general Pedro Agustín Girón Aragón, duque de Ahumada, seguramente al confundir este título con el apellido de Joaquín Ahumada Centurión. Igualmente, confunde Vallfogona de Ripollès con Vallfogona de Balaguer, ubicando, erróneamente, los fusilamientos en esta última localidad. MARTÍN, «“Honrar a nuestros héroes muertos”...», pp. 234-235.

⁸² Crónicas de la inauguración en *El Independiente*, 2-1-1891, p. 1; *El Correo Militar*, 5-1-1891, p. 2; *La Ilustración Hispano-Americana*, 11-1-1891, pp. 27 y 30 y CAPDEVILA, *Opúsculo en honor...*, op. cit., pp. 19-25.

⁸³ VILARRODÀ, Jordi, «Sant Joan, terra de carlins», *SJA. La revista de la gent de Sant Joan de les Abadesses*, 2023, pp. 20-21.

⁸⁴ *El Diluvio*, 12-7-1891, p. 5773.

impulsarían la erección de una sencilla cruz de hierro en el campo donde habían sido fusilados los militares, como complemento al mausoleo⁸⁵. Conocida como *Creu dels Afusellats*, no se ha detectado ninguna conmemoración en esta cruz hasta 1926, cuando una comisión sanjuanense la restauró y la reinauguró con una misa en la iglesia parroquial, una bendición y cantos fúnebres⁸⁶.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En Cataluña, el culto a los caídos en la última guerra carlista estuvo significativamente presente durante la inmediata postguerra y todo el periodo de la Restauración. Así lo atestiguan los monumentos erigidos en Puigcerdà y Sant Joan de les Abadesses, y el trabajo de memoria que desarrollaron múltiples actores, con distintos medios, para perpetuar significadamente en el presente los referentes luctuosos del pasado más o menos reciente a los que remitían los memoriales aquí analizados. Con todo, uno y otro caso fueron harto distintos. En Sant Joan se trató de un monumento estrictamente funerario y la iniciativa de su construcción fue del Ejército, que puso en marcha unas prácticas conmemorativas modestas, restringidas y de naturaleza principalmente corporativa, evitando su politización popular. Lo cierto es que, más allá de la inauguración, no parece que la población del entorno participara nunca destacadamente en el culto funerario y el hecho de que las personas inmoladas, soldados de profesión, fueran ajenas al lugar donde se perpetraron los fusilamientos y el entierro, es un rasgo que tampoco debió favorecer que la comunidad local integrara los memoriales como elementos movilizadores importantes. Con todo, el fusilamiento en cuestión, junto con la masacre «hermana» de Llaés, se convirtieron en referentes destacados de la propaganda anticarlista y del imaginario militante de liberales y republicanos, sobre todo a través de la prensa y la difusión de folletos y otros textos de combate ideológico. Mientras que la represalia brutal de Sant Joan de les Abadesses impedía connotación de triunfo alguna, el éxito de la defensa de Puigcerdà ante los ataques carlistas sí que facilitaba una aproximación representativa de tintes más gloriosos. Como hemos visto, la conmemoración y su concreción ritual presentaron desde el inicio una valencia variable entre dos dimensiones complementarias, una de corte más triunfal y festiva, y otras más trágica y mortuoria. El culto a los caídos también osciló entre el más personalista dedicado a la figura de Cabrinetty, y el más igualitario y anónimo

⁸⁵ *La Iberia*, 22-7-1891, p. 2.

⁸⁶ *Centenari de la Troballa del Santíssim Misteri*, Sant Joan de les Abadesses, 31-8-1926, p. 8.

consagrado a las víctimas de los asedios, principalmente las de 1873. A diferencia de Sant Joan, los dos principales monumentos conmemorativos no fueron de naturaleza sepulcral ni se erigieron en un contexto funerario, sino en la plaza pública. En el caso de esta población, el municipio, las élites lugareñas y amplios segmentos de la sociedad local, fueron agentes conmemorativos fundamentales, sin olvidar el papel destacado de otros actores como la colonia ceretana de Barcelona, la burguesía de la Ciudad Condal vinculada a Puigcerdà, y la prensa liberal y republicana con sus elementos afines. En definitiva, como ya han destacado otros autores, el mito del Puigcerdà liberal fue un elemento poderoso de cohesión y movilización patriótico, un recurso en la construcción de la reputación de las élites y el espacio local, y de su proyección en la esfera pública⁸⁷.

⁸⁷ MAYANS, Arnau, «Contra la fúria dels pops patriòtics? Tentacles nacionals a la Cerdanya en el tombant dels segles XIX i XX, *Concret: Economia i pensament*, 2 (2020), pp. 242-256; SIMON, Erola, *Un mirall epistolar. Josep M. Martí Terrada (1837-1917) a través de la correspondència amb Víctor Balaguer*, Trabajo Final de Máster, 2022, esp. p. 77-84 y 95-97.